

me gustaría destacar la importancia de las motivaciones que hay detrás del asociacionismo y cómo varían la articulación de las asociaciones en función de las características del momento en el que nacen, como es el caso de las asociaciones nacidas en la década de los noventa, más encaminadas a la defensa de los derechos sociales, frente aquellas nacidas en torno a 1950 y en adelante, más comprometidas con la promoción de la multiculturalidad y de la lucha contra la discriminación.

En conclusión, los autores han reflejado perfectamente con este estudio la importancia del asociacionismo inmigrante especialmente desde un punto de vista institucional, como un mecanismo para la reivindicación de los derechos y como un medio de participación en la esfera pública que constituye un paso más para un ejercicio más activo de ciudadanía.

SARA DE LA PINTA PRIETO

Left behind by the G20? How inequality and environmental degradation threaten to exclude poor people from the benefits of economic growth, 157 Oxfam Briefing Paper, Intermon OXFAM. 19 de enero de 2012.

Uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio consiste en erradicar la pobreza extrema y el hambre. Este objetivo, no obstante, ha dejado de lado una meta más dañina para el desarrollo humano: acabar con la desigualdad. Cuando se habla de

umbral de la pobreza hay que recordar que aquellos que viven con menos de un dólar al día son considerados como pobres absolutos, y los pobres relativos son aquellos que viven con una cantidad de entre 1 y 2 dólares por día.

El informe de Oxfam hace referencia al Foro Económico Mundial y a su informe sobre riesgos mundiales para el año 2013 (Intermón Oxfam, 2013); entre los más destacados, se encuentra precisamente la desigualdad. A raíz de la crisis económica, el 1% más rico del mundo ha visto incrementada su renta, fenómeno que ha quedado reflejado en el incremento en las cifras de venta de artículos de lujo. El informe afirma que la desigualdad se considera un riesgo para el progreso, ya que, como afirma el informe citando al FMI, la desigualdad puede traer consigo malestar social. A raíz de esto, expone además los motivos por los cuales sería beneficioso reducir la brecha entre quienes más tienen y quienes menos.

En primer lugar, un reparto más equitativo de la riqueza daría más poder de compra a más personas, lo cual incrementaría el crecimiento y provocaría un mayor descenso de la desigualdad. En el ámbito político, permitiría que se erradicaran las divisiones sociales, puesto que las élites no serían las únicas que tendrían acceso a cargos políticos y mejoraría la calidad de la democracia (sobre todo en países en desarrollo). Se menciona también cómo la acumulación de la riqueza por parte de unos pocos reduce la movilidad social. La distribución de recursos

también mejoraría con una redistribución más equitativa de la riqueza: los recursos están siendo monopolizados por una minoría, situación que empeorará en un contexto en el que éstos son cada vez más escasos. El informe de OXFAM hace referencia a artículos que demuestran cómo las sociedades más justas no sólo son capaces de sobrellevar mejor cualquier desastre natural, sino que son capaces de reducir sus emisiones de CO₂.

Por último, además de mencionar la poca justificación ética que tiene la desigualdad excesiva, el informe afirma que la desigualdad no es inevitable. La solución pasa porque los Estados puedan garantizar unos servicios públicos, de la misma forma que es imprescindible una tasación progresiva de los impuestos y políticas para prevenir la evasión fiscal.

Si bien el informe plantea una cuestión que debería ser prioridad en cada una de las reuniones de alto nivel en el ámbito internacional, no plantea (quizás por límite de espacio) ciertas cuestiones que sí que deberían traerse a colación cuando se habla de desigualdad.

El artículo habla de la inequidad medida por el coeficiente de Gini. No obstante, convendría mencionar que el PNUD utiliza el Índice de Desarrollo Humano por Desigualdad (IDH-D) para medir el grado de desigualdad en la distribución de recursos educativos, sanitarios y económicos. De hecho, el PNUD ha elaborado una lista de 134 países en el que se refleja la diferencia entre IDH e IDH-D. Se pueden comprobar

casos como el de Brasil, que tiene un IDH del 0,716 pero, al ajustarlo por desigualdad, éste se reduce hasta el 0,530. El caso de Brasil resulta especialmente interesante, puesto que se cita como ejemplo de país que ha sabido reducir la desigualdad mientras conseguía prosperar. Sin embargo, el IDH-D refleja que el acceso a los recursos es, en realidad, menos equitativo de lo que se menciona.

Los escasos ingresos y la falta de confianza en las instituciones son dos de las causas que se le atribuyen a la economía sumergida o no declarada, tan común en los países en desarrollo. Si bien es cierto que es probable que quienes no usen un servicio sean menos proclives a contribuir a su pago y mantenimiento, como bien destaca el informe, esto puede darse tanto por parte de los estratos más altos de la sociedad como por parte de los más bajos. Este tipo de actividades sumergidas están también relacionadas con lo mencionado sobre los impuestos en el documento: engloban tanto las obligaciones fiscales (no declarar actividades u otras actividades que deberían suponer el pago de un impuesto), el mercado de trabajo (empleos de trabajadores no declarados y aquellos que se declaran con un salario menor al que en realidad ostentan) y el incumplimiento de regulaciones y normas (con el fin de reducir los costes de la empresa). En épocas de crisis económica, la economía sumergida se presenta como una alternativa eficiente y atractiva. La obra de Schneider y Enste (Schneider y Enste, 2000) muestra que el hecho de que este tipo de activi-

dades no consten en los registros estadísticos o fiscales provoca que el PIB per cápita estimado termine siendo infravalorado. Además, con un menor número de ingresos por impuestos, el Estado contará con menos recursos para distribuir entre la población, incluyendo esto el mantenimiento y la procuración de servicios públicos accesibles a todos.

Con respecto a la división social, se echa en falta una explicación un poco más profunda de la forma en la que las disparidades económicas se convierten en disparidades sociales. Rubén Kaztman (Kaztman, 2001) explica cómo las segmentaciones en las áreas de educación, empleo y de residencia conllevan un deterioro del capital humano (relacionado con el individuo y sus atributos, que se traducen en ingresos y/o bienestar y que abarca la educación, la salud mental y fisiológica, y las habilidades sociales personales), el capital social (atributos y recursos relacionales intangibles; redes y recursos que permiten mejorar el bienestar social por fomentar las capacidades relacionales) y el capital físico-financiero (el total de insumos de bienes y servicios, así como el patrimonio residencial y un equipamiento duradero; lo que tiene un hogar, capital físico financiero). Es decir, la exclusión social que se produce puede ser de tipo distributivo (de recursos) o relacional (que se incumplan los derechos de la ciudadanía).

Quizás los dos argumentos que más se echan en falta en el informe de OXFAM son dos. El primero es que se habla de malestar social, pero

sin mencionar el problema de la seguridad: en el caso de que haya una mala distribución de los recursos se producirá un agravio comparativo entre quienes tienen y quienes no, incrementándose así las probabilidades de que estalle un conflicto en un territorio dado.

Esto está relacionado directamente tanto con la ausencia del argumento que entiende la desigualdad desde un enfoque de derechos, como el impacto que tiene el crecimiento poblacional mundial sobre la desigualdad (y cómo ésta a su vez afecta al crecimiento poblacional). Si bien es cierto que el informe hace una prospección de la evolución de la pobreza y tiene en cuenta el crecimiento poblacional, se olvida de mencionar que son precisamente los países con menos ingresos (ergo, más pobres) los que tienen las tasas de natalidad más altas. Como afirma Hans Rosling en una de las TED talks, aquellas familias con menos ingresos tienden a tener un mayor número de hijos, lo cual provocará un consecuente incremento de la población en estas zonas del mundo. Así, sin una reducción de las desigualdades la brecha entre pobres y ricos seguirá creciendo al aumentar el número de personas con ingresos por debajo de los mínimos. Por ponerlo de otra forma, se agudizará el efecto centro-periferia tanto entre países como dentro de los territorios, agravando así todos los aspectos negativos anteriormente mencionados.

El informe de OXFAM tiene razón en cuanto que la distribución equitativa de ingresos ha de ser una

prioridad. No obstante, para ello ha de existir voluntad política por parte de los Estados. Se supone que es el Estado quien adopta la función reguladora, quien vincula el mercado (estructuras productivas) y la sociedad civil, lo cual se puede traducir en la garantía, la consecución, la tenencia y el libre ejercicio de los derechos por parte de la ciudadanía. Es decir, relacionan los activos (subconjunto de recursos -conjunto de bienes materiales e inmateriales) con las estructuras productivas. El cómo y de qué manera los bienes y servicios se transforman en realizaciones depende de la persona para lo cual se requiere que las instituciones políticas privilegien la libertad que las personas tienen para elegir su propia vida (Sen, 1994).

Los comentarios aquí presentados no son más que sugerencias para precisar más aspectos que se consideran relevantes. Aun así, es cierto que el informe expone justificaciones muy relevantes a tener en cuenta en lo relativo a la necesidad de tomar medidas para reducir la desigualdad.

JUNCAL FERNÁNDEZ-GARAYZÁBAL GONZÁLEZ

VERTOVEC, S. (ed.): *Anthropology of Migration and Multiculturalisms*. New directions, Routledge, New York, 2011, 209 p.

Este libro supone una aproximación a la disciplina de la Antropología de la Migración desde la perspectiva anglosajona. Como señala Eades, 1987, el estudio de la migra-

ción ha sido a la vez central y marginal al desarrollo de la antropología Social. Pero ha tenido sus altibajos a lo largo del siglo pasado. Como se observará este libro tiene como eje el multiculturalismo en sus distintas vertientes aportada por los distintos autores.

En su capítulo inicial «New directions in the Anthropology of migration and multiculturalism», Vertovec sostiene que actualmente es un tiempo de boom para la antropología de la migración. Los antropólogos vienen estudiando las dinámicas e impactos de la migración desde los años treinta del siglo pasado. Incluso en las sociedades no industriales, las cuales fueron estudiadas especialmente en los primeros días de la disciplina, hay evidencia de que la migración en una forma u otra —rural-urbano, regional, intra-imperio, internacional— tenía una variedad de impactos en las comunidades locales y en las sociedades más amplias. Y por un largo tiempo el desinterés de los antropólogos sobre la migración fue debido al interés primordial en extraer pautas de lo social y cultural más que desentrañar los procesos de cambio (el cual la migración lo representa). Sin embargo, actualmente se observa un amplio rango de temas. Entre ellos sobresale, desde 1970, el creciente interés en la etnicidad con sus implicaciones en la investigación de las comunidades post-migración. Desde 1990 el transnacionalismo migrante se ha convertido en uno de los más novedosos temas. El autor, en su introducción al libro, sugiere un número de posibles nuevas di-